

Cuentiembre. La maldición del rey Cuervo (parte III):
El Caballero del Alba

Albert Gamundi Sr

LA MALDICIÓN DEL REY CUERVO (PARTE III):
EL CABALLERO DEL ALBA

CUENTIEMBRE



ALBERT GAMUNDI SR

Capítulo 1

#Cuentiembre

#AlbertGamundisr

XXII relato

La maldición del rey Cuervo (parte III): La luz del alba

Durante la tarde del segundo día después del retorno del rey Cuervo, el grupo despertó con el sentimiento de que su cabeza rodaba. Sobre sus cuellos había un cazador de sueños grande por cabeza. Flash los había reunido según el plan del misterioso anfitrión. - Uno os ha puesto esto en el cuello para evitar al ladrón de víctimas del dios de muchos rostros. Giovanni se incorporó mientras sus compañeros se levantaban del suelo con el cuerpo destrozado. - Jaquen H'gar, supongo-. Preguntó él. - No conozco a ningún Jaquen H'gar, uno no es nadie, uno sirve al dios de muchos rostros. El grupo guardó silencio ante la confusión de tales palabras. - ¿Porqué nos habéis dormido, Don Nadie, debemos derrotar al rey Cuervo en menos de un día y medio-. Protestó Yolanda Borgia que se llevó la mano a la pistola. - Uno debe preparar a Giovanni para hacer frente al rey ave. - Respondió el anfitrión envuelto en su toga.

- Si solo quieres a Giovanni, nosotros no nos quedaremos de brazos cruzados, iremos a buscar al rey Cuervo para tratar de detenerlo-. Objetó Gandalf. - No iremos sin un plan, no sabemos donde se encuentra-. Añadió Jeanne. - En el techo del mausoleo del cementerio, si tenemos a un buen tirador lo podríamos derribar-. Todas las miradas se dirigieron a Yolanda Borgia, incluso las de Jeanne y Flash, a raíz de sus compañeros. - Podría acertar al rey Cuervo con balas, pero el objetivo es matarlo a él sin matar a la niña que posee-. Aclaró la hermana de Cristina Borgia. - Será necesario saber como matar a ese espíritu, o como lo hicieron sus asesinos-. Argumentó L encorvado y con sus grandes ojeras, a pesar de haber dormido algo. - Debería revisar todos los libros de la biblioteca municipal, el pueblo fue construido a partir de esa mítica victoria-. Aseguró Flash delante la mirada incrédula de todos los presentes.

- Entonces Giovanni se quedará con Jaquen, Flash se encargará de averiguar como detener al rey Cuervo, Jeanne y Gandalf serán la avanzadilla para asegurar una ruta libre de acceso al cementerio, Yolanda y yo montaremos guardia a los pies del monasterio para dar la voz de alarma si es preciso-. Propuso L en voz alta mientras se encontraba a cuclillas con el dedo índice de la mano izquierda en alto. Todos miraron a L con rostro de impresión, era un plan arriesgado y necesario. - Es nuestro único plan y el tiempo corre en nuestra contra-. Aseguró Yolanda, la cual empezaba a sentir impulsos asesinos provocados por la maldición.

Su brazo se movió sigilosamente a su cartuchera, acarició la pistola, entonces ella recuperó la conciencia y la dejó en su sitio.

El grupo se puso en marcha en cuestión de segundos, quedando en la oscuridad casi total del monasterio, a excepción de las antorchas, el que decía que no era nadie y Giovanni. - Debería ponerme un disfraz de algo y colaborar en la empresa de una forma más activa-. Se quejó Giovanni. - Uno no estará listo en día y medio para ser nadie-. Argumentó Jaquen H'gar. - ¿Entonces que demonios tengo que hacer para ser útil?-. Uno debe renunciar a quién es para poder ser otro-. Respondió ante la queja del jefe de policía. El servidor del dios de muchos rostros tiró a sus pies unas sandalias de esparto y una túnica sin mangas que le cubriría de la cabeza a los pies. - Cuando no seas Giovanni Petro, podrás vestir eso. Por el momento, medita y olvida quien eres-. El encapuchado hombre desapareció en la oscuridad del monasterio. Giovanni se quedó en ropa interior para tratar de olvidar que él era el jefe de la policía local.

Por aquél entonces Flash se encontraba reponiendo fuerzas en un supermercado. El héroe carmesí devoraba con voracidad todo tipo de alimentos calóricos para reponer fuerzas. Engullía como si no hubiese mañana, dejando a su paso una oleada de plásticos y recipientes vacíos. En menos de dos minutos se sintió revitalizado y listo para alcanzar la biblioteca.

Flash llegó a la biblioteca tras perderse numerosas veces por las calles. Aún así logró dar con ella. Dentro del lugar había una luz fuerte y cálida que venía de su interior, también olía a chamusquina. Flash se percató que el local estaba lleno de piromanos vestidos de la fundación Hydra. Ante tal situación Flash tuvo que hacer copias de él nuevamente, hizo dos copias suyas para hacer frente a los piromanos, los cuales disponían de lanzallamas y eran incontables. Mientras el mismo Flash debía apresurarse a leer todos los libros de historia y leyendas que aún restaban. El cometa carmesí hacía honra a su nombre, apilando en un abrir y cerrar de ojos varios montones de esbirros. Una parte muy importante de las monografías habían sido reducido a cenizas, por lo que el héroe sentía punzadas en su corazón, a su vez sentía ganas de desistir en su empresa, la maldición del rey Cuervo buscaba someterlo a la fuerza. Flash terminó de leer todos los libros en varios minutos, no quedaba rastro de la leyenda del rey Cuervo. - Oh corredor rojo, ante vos me presento yo Don Quijote de la Mancha, caballero de Dulcinea del Toboso, vencedor del encuentro con el jinete sin cabeza-. Vociferó el caballero andante al entrar en la biblioteca con la armadura abollada y destrozada.- Venerable anciano, ¿no sabrías decirme como fue derrotado el rey Cuervo en tiempos pretéritos?-. Preguntó Flash.

El anciano caballero se aclaró la voz, la cual demostraba que había recibido una paliza soberana por parte del jinete sin cabeza, aunque inexplicablemente seguía de una pieza. Alonso Quijano no era la clase de

caballero que se rendiría ante un enemigo. - El rey Cuervo fue vencido por el caballero del Alba, el cual fue invocado gracias a cuatro corazones puros-. Empezó a relatar el caballero. - Perfecto, ahora solo necesitamos que dios bendiga una lanza, que no de donde vamos a sacar-. Se quejó Flash desganadamente. - Oh señor, pongo mis armas a vuestra disposición, yo este humilde caballero os imploro que me deis la fuerza para acabar con el rey Cuervo-. Vociferó el caballero dentro de la biblioteca. - Me habéis dado una idea, buen caballero, tomaré prestada vuestra lanza-. Anunció Flash antes de desaparecer del lugar con la lanza.

Horas más tarde la ladrona kamikace se encontraba en lo alto de un árbol escondida, mientras el mago blanco observaba sigilosamente desde detrás de una lápida del cementerio. El cementerio estaba rebosante de gente disfrazada de todo tipo de monstruos, en lo alto del mausoleo cerraban filas un gran orco con una hacha a la par, Freddy Krueger, que había reducido y atado a Harley Quinn, el jinete sin cabeza gravemente magullado y un Joker que jugaba con un naípe de acero. - Está bien blindado el maldito pájaro-. Pensó el mago. Pero los problemas no hicieron más que empezar. La ciudad entera entraba en el cementerio vestida con sus trajes, incontables personajes de cómic y otros villanos ficticios entraban en la necropolis. Cerca de los árboles una orquesta de cuervos empezó a graznar furiosamente. - Noto las fuerzas del demonio en este lugar-. Murmuró Jeanne en vano, pues esperaba que Gandalf le oyera. Los graznidos de los cuervos se hicieron más intensos y la oscuridad del corazón de los dos héroes afloró. Jeanne perdió su forma de ladrona kamikace para volver a ser la gimnasta morena, Mithrandir se desplomó sobre su bastón y sangró un hilo de sangre por la boca. La maldición del rey Cuervo se retorció entre todos los malditos. Se acercaba la media noche del segundo día del retorno del rey Cuervo.

Al caer la medianoche Yolanda y L se encontraban haciendo la guardia delante el monasterio, estaban cenando por gentileza de Flash, el cual partió poco después de dejar un bulto de ropa y entregar la cena. Al parecer, el cometa carmesí recorría la ciudad reduciendo a criminales y asegurándose de que no pudieran escapar hasta que todo terminase. Aún así, en su dura carrera contra el crimen también notaba la llamada del rey Cuervo. - ¿Como les irá al resto?-. Se preguntó Yolanda mirando al horizonte, donde una columna púrpura se levantaba y de ella surgía una neblina. - Todos han demostrado ser personalidades con habilidades propias de una élite reducida, estarán bien. El que me preocupa es Giovanni-. Sentenció L con preocupación.

Bajo el techo el jefe de policía continuaba meditando, su cuerpo se encontraba tenso a pesar de que su mente estaba en blanco. - Uno consigue nublar su mente, pero uno aún es Giovanni pues está tenso-. Habló Jaquen H'gar. - Abre los ojos, voy a ayudarte a que te conviertas en nadie-. Ordenó el servidor del dios de muchos rostros. El locutor se llevó

la mano a la cara y se la cruzó de derecha a izquierda.

- ¿Que coño estás pensando Petro? Salto por la ventana y se te ponen los huevos por corbata. Olvida quién eres para volver a nacer, el destino del mundo depende de ti. La vida de mi hija está en juego-. Abroncó con tales palabras Leo Marte al nuevo jefe de policía. - Uno desconoce a quien tiene delante, uno se encuentra meditando y es estorbado, uno es ajeno a lo que ocurre-. Respondió Giovanni con los ojos serenos. - Entonces, ¿porqué alguien se molesta si es ajeno a lo que ocurre?-. Replicó el siervo del dios de muchos rostros. Giovanni guardó silencio, mientras que el antiguo jefe le señaló el bulto de ropa que Flash trajo. Petro sacó de allí una túnica transparente, se la vistió de cabeza a los pies y se convirtió en una columna de luz.

La columna luminosa se elevó hasta los cielos, rompiendo las nubes y dejándose ver en la ciudad. Desde el cementerio todos alcanzaron a ver lo que ocurría. El rey Cuervo salió del cuerpo de Sheila Marte y alzó el vuelo en forma de una gran ave púrpura, dejando una estela de oscuridad en el cielo. En sus garras llevaba a sus tenientes, los cuales dejó en un tejado cercano al monasterio y tragó de un picotazo. - Debo invocar al caballero del alba-. Dijo para sí mismo Flash, recordando que había tomado la toga purificadora del gran inquisidor, un personaje de un videojuego no demasiado popular. El rayo carmesí hizo acopio del resto de sus fuerzas para ir en busca de Gandalf y de Jeanne, los cuales se encontraron bajo el foco de luz en un abrir y cerrar de ojos. Tres corazones puros se encontraban reunidos, faltaba el cuarto. - Maldito corredor rojo, me habéis robado la lanza-. Maldijo Alonso Quijano tras entrar por la puerta con Rocinante a la espera. - Habéis visto la luz, buen caballero, bien hecho, ahora veréis al Caballero del Alba si entráis en ese foco de luz-. Señaló el hombre más rápido del mundo. Cuando el caballero andante entró, la luz se intensificó y se expandió. En ese instante uno de los muros del monasterio se desplomó, la horda de villanos del rey Cuervo había llegado. L, Yolanda y Jaquen H'gar entraron en guardia usando sus respectivos recursos, las artes marciales, un rifle de asalto y Jaquen eligió otra apariencia tomando un candelabro como arma. El gran cuervo se posó sobre el techo y abrió una brecha en él con el pico. Los tres se agruparon para defenderse del ataque de los enemigos que venían con cuchillos por ellos.

- Rey Cuervo he sido invocado para terminar contigo para siempre. Esta vez no habrá destierro, sino la destrucción de tu oscuridad y todo lo que representas-. De dentro del foco de luz surgió esa voz, era una voz firme y divinizada. Un hombre imbuido en una gran y dorada armadura de cruzado salió de allí. - No quiero demorar más en tu destrucción-. Amenazó alzando su mano al cielo. El cuervo graznó y cargó contra él. - No está solo siervo de la oscuridad-. Remarcó Gandalf al levantar su báculo de forma amenazante. - En el nombre del señor, sello aquí al demonio, nacido de la oscuridad-. Dijo Jeanne antes de atacar con la cinta

sagrada de gimnasia rítmica, debilitando la oscuridad de la criatura. - Alonso me prestó su puro corazón para poder terminar contigo-. Aseguró la voz de Giovanni desde dentro de la armadura. - Esto es por todo el daño que has causado, lanza del Alba-. El Caballero del Alba, encarnado en Giovanni cargó contra el cuervo y atravesó su cuello con la lanza. La luz y la oscuridad de ambos seres chocó en ese encuentro, consumiendo la armadura del Caballero del Alba, desnudando al jefe de policía que se encontraba con las manos sangrando. - Oye, Cuervo, ¿Porqué no te mueres de una vez?-. Yolanda rechazó a un enemigo con un golpe de fusil, usando el arma para la pelea cuerpo a cuerpo y vertió un frasco de agua sagrada sobre la lanza, la cual recargó parte de su poder divino. Una nueva carga de Giovanni, el cual había nublado su mente y había dejado de ser Giovanni para poder albergar al Caballero del Alba supuso la muerte del rey Cuervo.

La bestia estalló y se convirtió en una gran nube polvo que cayó al cielo, dejando donde se encontraba el Caballero del Alba, a los cuatro componentes. - Se acabó, por fin, suspiró Giovanni antes de caer derrotado al suelo. El grupo se acercó a él para vitorearle, pero cuando se percató de que sus compañeros se habían desvanecido ya les había agradecido el apoyo por su nombre. ¿Yolanda?-. Me llamo Melissa, tu te has tomado algo raro Petro. - ¿Y que haces con la placa del jefe?-. Se quejó la mujer. - Es algo largo de explicar y sé que no me creeriais-. Los presentes en el monasterio lo abandonaron, contemplando como la columna de luz se había desvanecido, en el cielo brillaban las estrellas con fuerza y entre todas las voces se acercaba la de Sheila Marte, la cual preguntaría que había sido de su padre. Pero la explicación y los hechos que ocurrieron después son otra historia de Crowville.

26/11/2015

Vigésimo segundo relato